

Las tareas de Mercedes

Jesús Antonio Villanueva Pérez. Reseñista invitado.

Impreso mediante la técnica de la risografía, este libro destaca desde el primer momento por su belleza material. Su propuesta estética invita a una lectura lenta, reflexiva y atenta; no se trata únicamente de un libro, sino de un dispositivo de arte conceptual, de memoria y de denuncia política que transforma lo cotidiano en un objeto de observación minuciosa.

La obra reúne fotografías tomadas por Ana Victoria Jiménez durante la década de 1970. En ellas, el protagonismo no recae en el rostro, sino en las manos de Mercedes Maya, colega de la UNAM, mientras realiza labores domésticas como cocinar, lavar ropa o limpiar. La decisión de omitir el rostro desplaza la atención hacia el trabajo mismo, dignificando un oficio históricamente invisibilizado y evidenciando la doble jornada que enfrentan muchas mujeres, quienes, además de desempeñar un empleo remunerado, continúan trabajando en el hogar bajo mandatos patriarcales profundamente arraigados en la cultura. Las imágenes muestran el desgaste de las manos como herramientas de resistencia y, al mismo tiempo, constituyen una denuncia silenciosa pero contundente sobre el derecho al cuidado y la desigual distribución de las tareas domésticas.

El libro invita a contemplar las fotografías no solo como un conjunto de imágenes, sino como una obra que desplaza el trabajo doméstico del ámbito privado al espacio de la reflexión política. Aquello que con frecuencia se considera una actividad natural o invisible aparece aquí como el soporte indispensable de la vida social. La publicación se enriquece, además, con textos de especialistas como Gemma Argüello y Michelle Gama, quienes profundizan en temas como el envejecimiento digno, la memoria y la ética del cuidado.

La decisión de publicar estas imágenes casi cincuenta años después de haber sido tomadas reafirma su vigencia. Lejos de constituir un documento del pasado, la obra evidencia que las estructuras del cuidado continúan descansando, de manera desproporcionada, sobre las mujeres. En ese sentido, el libro nos recuerda que el trabajo doméstico sigue siendo una labor esencial, exigente y aún pendiente de reconocimiento y justicia social.